

1997

La muerte de los padres; Los últimos

Nicomedes Suarez

Citas recomendadas

Suarez, Nicomedes (Otoño-Primavera 1997) "La muerte de los padres; Los últimos," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 46, Article 21.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss46/21>

Nicomedes Suárez

LA MUERTE DE LOS PADRES

Nueva York

Veo a los sombras que asaltan los relieves (Vamos hacia una total democracia: la educación nos ha brindado a todos las mismas vitaminas). ¿Qué geometría nutre el involuto cuerpo de la noche? El rayo rectilíneo de una luz derrite su puñal en mi ventana la cual en su profusa herida gesticula como si pidiese ayuda.

Sé

que aunque inventado estoy
aquí

voy de la cifra al cable (¿teléfono, de qué venas naces?). El mundo vacila en su corazón; completo silogismo de engranajes. Hamlet extiende su voz a través del cable en un incoloro e indeciso trance. Su alma despierta en el auricular:

“¿Quién es?” pregunta el día.

“Hamlet”, respondo.

Veo al sol entre rascacielos colgar sus ropajes de miel antiquísima.

“Hamlet, he dicho”.

“Lo siento. El número que marcó no funciona. Por favor compruebe su guía telefónica y marque nuevamente. Si no le es posible contactarse, escuche esta grabación una vez más y una operadora lo atenderá”.

“Sólo quiero saber dónde está mi padre”.

“Lo siento, no tenemos la información”.

“¿Quién entonces me hizo Hamlet?”

“Lo siento, no tenemos la información. Por favor espere, una telefonista lo atenderá”.

Una grabadora empieza con la geométrica voz de un actor, mi voz empieza:

“Sé que debo destruir mi mundo,
pero ya no recuerdo por qué.”

LOS ULTIMOS

Logan, Utah

Terminaremos
plegando nuestras vidas
como servilletas
un poco raídas por la presencia
de tantas descoloridas bocas, tantos superfluos
gestos de un tendón que se contrae y distiende
sin memoria.

En pequeños restaurantes campestres
con el cabello esparcido
entre las grietas del empapelado
y una sonrisa de tallo de rosa
para la regordeta camarera:
observaremos el árbol tras el vidrio
y esperaremos, esperaremos la última cena
y el último árbol, que rehusará sentarse con nosotros.